

003

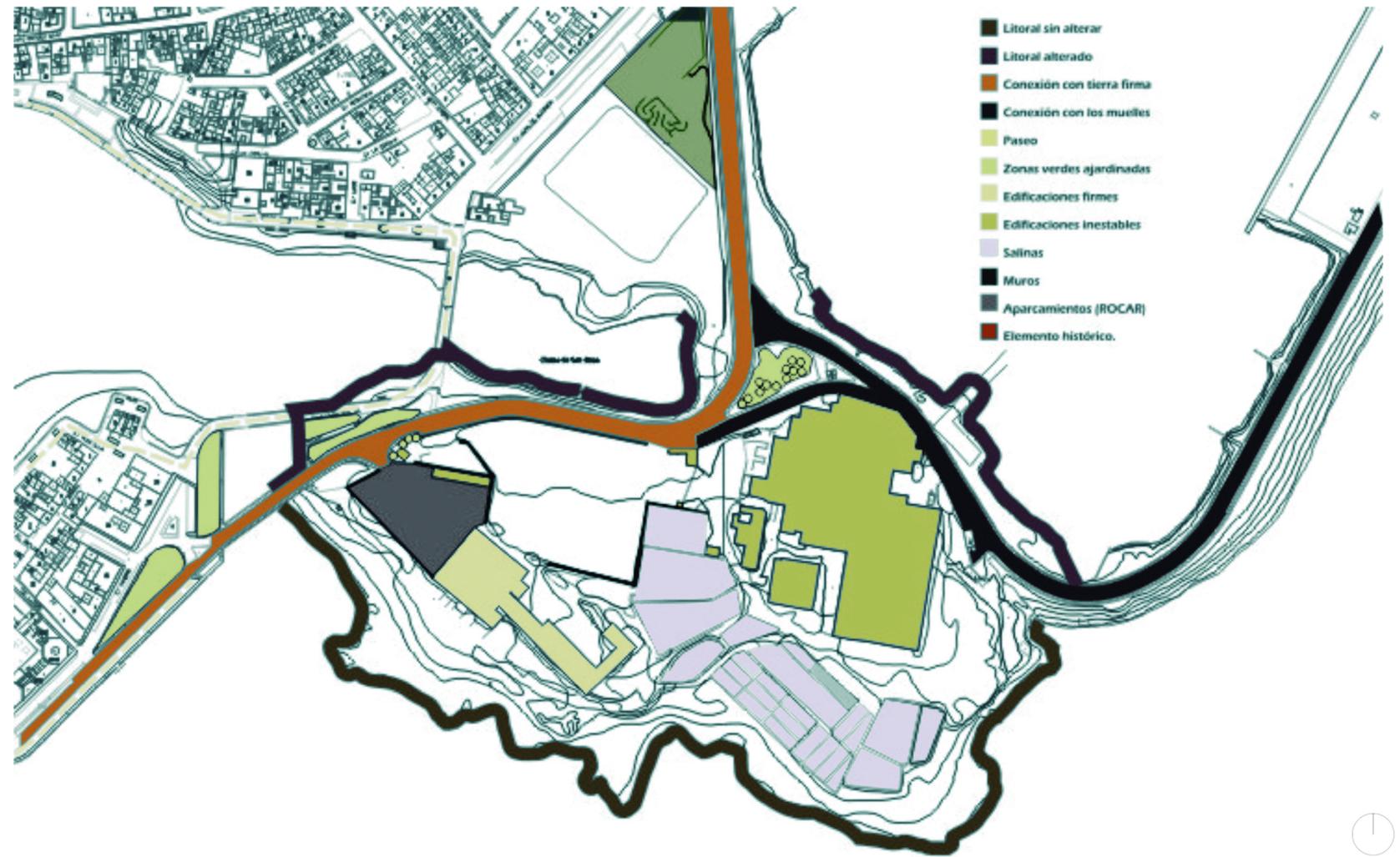
ÁREA DE ESTUDIO

EL ISLOTE DEL FRANCÉS: LAS SALINAS

La sal ha sido un elemento vital a lo largo de la Historia por su capacidad de conservar los alimentos, y su obtención ha supuesto siempre un importante núcleo de actividad económica y de recursos para los Estados, como demuestran los impuestos sobre la sal de China, Francia (la famosa gabela) o los principados alemanes, por ejemplo.

En Lanzarote la actividad salinera llegó a ser tan importante, que junto a la instalación de hasta 26 salinas en el litoral de la Isla, especialmente el oriental, se produjo la creación en Lanzarote de un nuevo tipo de salina única en el mundo, la de forro de piedra y tajo compuesto. De hecho, los maestros salineros lanzaroteños fueron llamados para construir salinas en el resto de Canarias.

Las salinas de esta isla, como las del resto del mundo, destacan también por su capacidad de generar una rica biodiversidad en la que crustáceos, aves o algas conviven en armonía en un bello paisaje en el que la tierra, el sol, el mar y el hombre se encuentran. La salina en Lanzarote conjuga agricultura y mar, naturaleza y hombre, su estructura incorporó elementos constructivos de la cultura agrícola local, muros de piedra negra, terrazas.



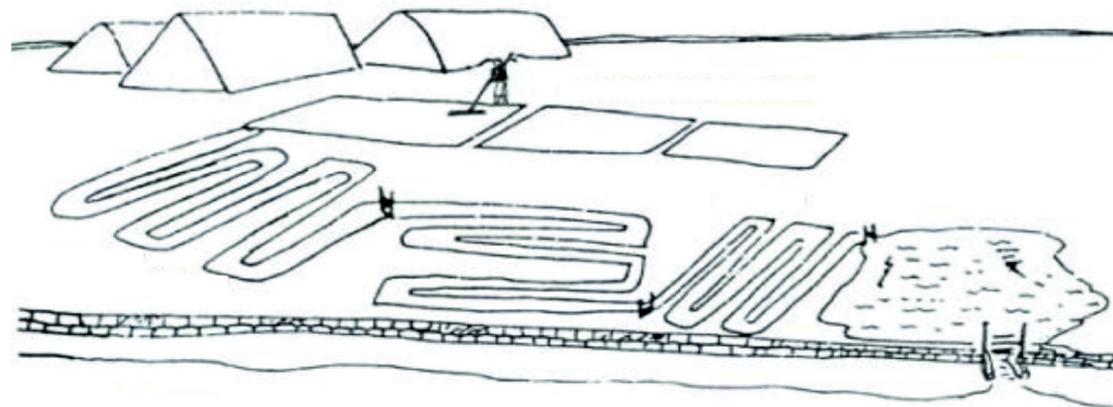
Una salina es un lugar donde se deja evaporar agua salada, para dejar solo la sal, poder secarla y recogerla para su venta. Se distinguen dos tipos de salinas, las costeras, situadas en la costa para utilizar el agua de mar, y las de interior, en las que se utilizan manantiales de agua salada debidos a que el agua atraviesa depósitos de sal subterráneos.

La sal ha sido un elemento vital a lo largo de la Historia por su capacidad de conservar los alimentos, y su obtención ha supuesto siempre un importante núcleo de actividad económica y de recursos para los Estados, como demuestran los impuestos sobre la sal de China, Francia (la famosa gabela) o los principados alemanes, por ejemplo.

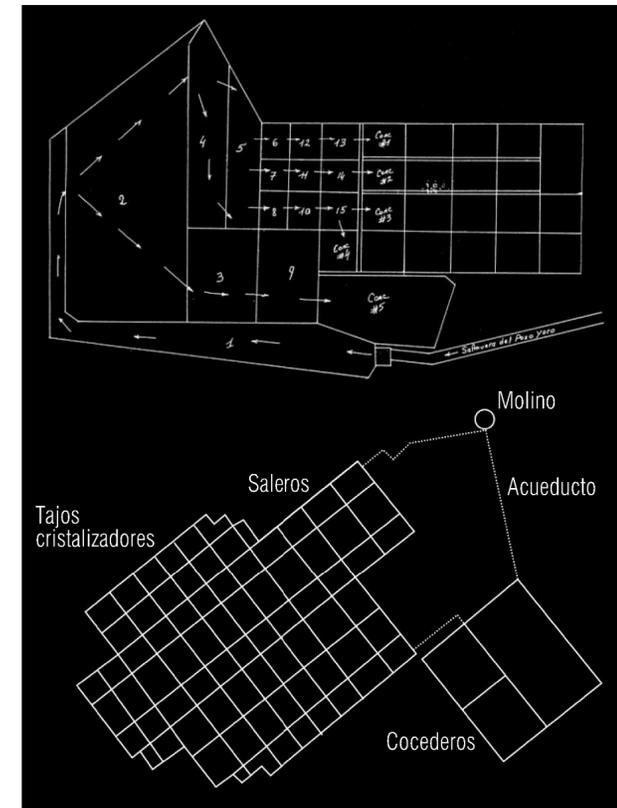
El papel de las salinas en la isla ha sido bastante distinguido, puesto que fueron el soporte fundamental para la flota pesquera que operaba en las costas africanas, y su sal también se exportó al resto de Canarias tanto para uso pesquero como en alimentación. Para los hombres y mujeres de la Isla el trabajo en las salinas suponía además un complemento a la actividad agrícola, desarrollándose principalmente entre abril y octubre, cuando se realizaban entre 12 y 14 cogidas o cosechas.

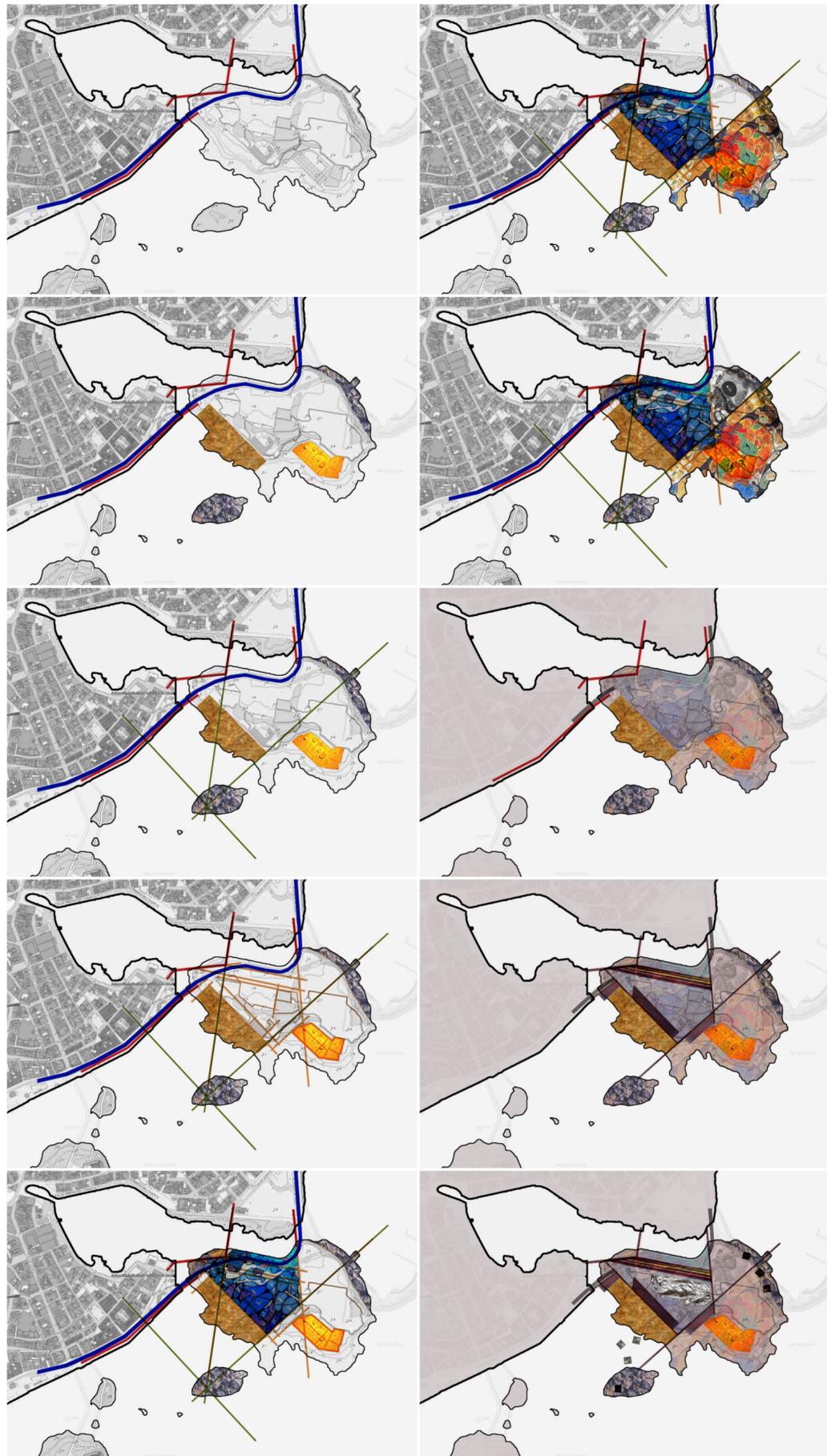
La actividad salinera llegó a ser tan importante, que junto a la instalación de hasta 26 salinas en el litoral de la Isla, especialmente el oriental, se produjo la creación en Lanzarote de un nuevo tipo de salina única en el mundo, la de forro de piedra y tajo compuesto. De hecho, los maestros salineros lanzaroteños fueron llamados para construir salinas en el resto de Canarias.

Las salinas de Lanzarote, como las del resto del mundo, destacan también por su capacidad de generar una rica biodiversidad en la que crustáceos, aves o algas conviven en armonía en un bello paisaje en el que la tierra, el sol, el mar y el hombre se encuentran. La salina en Lanzarote conjuga agricultura y mar, naturaleza y hombre, su estructura incorporó elementos constructivos de la cultura agrícola local, muros de piedra negra, terrazas.



ESTRUCTURA DE LA SALINA





Recuperar el potencial paisajístico del área, transformando el islote en el pulmón verde de Arrecife, manteniendo las salinas, recordando su importancia en la historia de la isla con la creación de un Centro de Interpretación de Las Salinas cuya geometría, volumen y piel dialoga con la cuadrícula rectangular de las pocetas existentes. Se aprovecha la relación charco-islote, mar interior- islote exterior, para recuperar la topografía y flora del lugar, deshaciendo las actuaciones negativas sufridas a lo largo del tiempo. Se analiza los diferentes accesos existentes al islote para eliminar las superfluas, manteniendo la conexión rodada/peatonal del frente marítimo -hundiéndola en el recorrido de la isla- y la conexión peatonal que une el islote con el paseo interior del Charco de San Ginés. Se aprovechan los ejes de relación del islote con la ciudad y el charco para proyectar senderos y edificios y crear diferentes áreas-recorridos.

